

La normalidad de la movilidad: una crónica de la intemperie.

*¿Qué queda de Europa?
¿Qué queda de ese complejo polinuclear, policéntrico,
geohistórico, civilizacional, cultural,
que no ha podido existir sino en los conflictos y las comunicaciones,
en la resistencia a las hegemonías política y cultural?*

Edgar Morin¹

Realidad o ficción. Ficción o realidad.

Un vaivén que navega en medio de una serie de experiencias móviles, un deseo sobre el miedo y la incertidumbre.

Veo y escucho un video que representa un territorio desde el aire, una videografía artificial de la movilidad que contrasta con imágenes reales de personas en tránsito. Un lugar y un tiempo abstractos, trozos que van acompañados de sonidos, música, grabaciones de radio. Una extensa imagen de un territorio que no puede identificarse con exactitud. Líneas, manchas, puntos que denotan una lejanía mayor y que sobrepasan la legibilidad.

¿Cómo aprender a leer la movilidad? ¿Qué mediación es necesaria para entender y leer la experiencia móvil de un lugar ilegible, excesivo y a la vez invisible?

¿Cómo representar un mapa de la movilidad? ¿De qué manera podríamos trazar aquellas líneas de un lugar que esta constantemente circulando?

¿Qué sucede si ese lugar por mapear además esta al borde de la ilegalidad?

Estos cuestionamientos que subyacen en la propuesta de Ursula Biemann “Crónicas del Sahara” y que pueden ser develadas a partir del proceso, que la artista va tejiendo con cada uno de los fragmentos que componen esta crónica sobre la trama de la migración.

¹ Edgar Morin *Pensar Europa. La metamorfosis de un continente* Gedisa editorial, Barcelona, 2003, pág. 58.

El mapa, la notación representacional de un territorio, también tiene su revés, cuando se enfrenta a lugares que no coinciden, a zonas que no están dibujadas, espacios que no han sido mapeados, lugares invisibles en la topografía. Entonces nos enfrentamos a la perversión de la verosimilitud: el documento como realidad y la realidad como ficción.

NARRATIVA DE LA INTEMPERIE.

“Crónicas del Sahara” se compone de una serie de núcleos documentales, realizados en base a un tránsito que la artista ha realizado por diversas ciudades del Magreb. Se trata de un relato estético político sobre los flujos actuales de la representación sobre la movilidad humana desde África hacia Europa.

Una cartografía crítica que no propone una relación metafórica con aquel objeto que evoca, si no que más bien, se trata de una estrategia de “fragmentación y desmontaje” como ha señalado la artista, donde el ambiente audiovisual permite reconstituir cada trozo en aquel cuerpo en movimiento, cambiante y pendular.

La cartografía como una herramienta crítica de descripción de territorios discursivos, entrega posibilidades de representar conflictos y de autorizar el desplazamiento de los sentidos entre territorios fijos e identificables. Pero también se confronta al problema de representarse cuando surgen situaciones ilegales y secretas. Biemann compone una crónica, una serie de fragmentos que siguen un tiempo indeterminado, sólo debemos creer que esto está sucediendo y que ésta actualidad de la verosimilitud, no puede contraponerse a nuestro deseo de no mirar aquellos fragmentos de realidad intensos y excesivos.

La estrategia de la artista es componer un lenguaje sencillo y descriptivo, una historia detallada a la manera de *testigo ocular* que transita por diversas escenas, intentando recuperar una serie de huellas comentando en detalle una normalidad y permanencia de la intemperie.

Pero ¿Qué protocolo seguir para poder ver y leer las imágenes que componen esta crónica de la intemperie?

La propuesta de la artista es entregarnos imágenes, documentos y ficciones, y proponernos que la legibilidad de este lugar que ella transita, no es posible

identificarla sólo a partir de aquello que llamamos lo real, lo verosímil. Necesitamos una cuota de ejercicio mental subjetivo, una unión de las partes que nace desde nuestro propio deseo de componer, de leer, de entender las escenas de nuestra experiencia que se confronta con lo que estamos viendo. Cada uno de los espectadores construye su propia mediación; las líneas y dibujos de un territorio propio, cada uno descifrando su propia comprensión de todos los núcleos que forman parte de un Sahara móvil que a la vez es real e imaginario. Un lugar que representa el deseo de constituirse en su imposibilidad de poder fijar todo lo que le rodea.

Tal vez la característica más compleja de la composición es que no hay un solo dispositivo narrativo sobre el cual guiarnos, si no que sólo hay duración. Persistencia, continuación de cada fragmento, situaciones específicas en base a lugares a veces irreconocibles, a veces parte de una biografía colectiva que se reconoce allí mismo. La duración de la movilidad no se puede cartografiar ni dibujar, sólo se puede imaginar -en las pulsaciones de cada una de sus partes que se van organizando moviendo y conteniendo a la vez- como si todo fuera esa contra-geografía que necesitamos para poder definir nuestros límites de la legalidad.

Paulina Varas Alarcón.